



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 24 – NOVIEMBRE DE 2009

“TRATAMIENTO Y EVOLUCIÓN CRONOLÓGICA DE UN MITO GRIEGO: LA LEYENDA DE HERO Y LEANDRO EN LA LITERATURA ESPAÑOLA DEL S. XVI”

AUTORÍA MARÍA DEL CARMEN ARJONA NÚÑEZ
TEMÁTICA HISTORIA DE LA LITERATURA
ETAPA BACHILLERATO

Resumen

De sobra es conocido el amplio caudal que nos ha sido legado a Occidente por parte de la mitología clásica, y, muy particularmente, la griega. En el presente estudio se observa la evolución posterior que ha tenido uno de estos mitos helénicos tanto en el mundo antiguo como en momentos posteriores, centrándonos muy particularmente en la literatura hispana renacentista, donde fueron numerosos los autores que lo rescataron para la composición de sus obras.

Palabras clave

Mitología, evolución, desarrollo, tratamiento literario, métrica, petrarquista, retórica, Renacimiento, Barroco.

1. INTRODUCCIÓN

El mundo clásico aporta un caudal idiosincrático inmenso al curso de la historia occidental. Así, por ejemplo, en la vieja Hélade nació la democracia, si bien limitada, en el marco de las ciudades-estado; asimismo surge en este espacio geográfico una nueva visión del hombre como animal social, en términos aristotélicos, así como una nueva valoración de la autonomía espiritual de cada individuo y una consideración positiva del ser humano, concebido, en palabras del sofista Protágoras, como medida de todas las cosas. También allí nació la verdadera investigación científica, se formularon principios matemáticos universales, se forjó la propia filosofía como respuesta a la aporía o se fijaron patrones estéticos que han informado el arte de todos los tiempos. Grecia será la cuna de no pocas ideas, desarrolladas en toda su plenitud en una Roma maestra en el arte de gobernar, en cuya época imperial la organización estatal alcanzó el mayor grado de complejidad, concibiendo una realidad unificada que posteriormente inspiraría distintos proyectos de unidad europea. De esta Roma se nos legará un Derecho en el que se fundamentan la mayoría de los códigos legislativos occidentales, un



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 24 – NOVIEMBRE DE 2009

sentido utilitario de las creaciones estéticas y una lengua, el latín, de la que derivan todos los idiomas romances. Por todo lo expuesto y no pocas razones más, el conocimiento de la civilización clásica, desarrollada en el marco mediterráneo, es totalmente imprescindible para la comprensión del devenir histórico de Occidente.

La mitología es una de las creaciones generadas por este mundo clásico que el Renacimiento se encargaría de evidenciar y de presentar cercanas a la realidad occidental. Muestra de ello es el presente estudio, donde partiendo de una antigua leyenda helénica, que narra la desdichada historia de dos amantes, se realiza un análisis de su incidencia en la literatura clásica, hasta desembocar en el marco del S. XVI hispano, donde no fueron pocos los autores que se sirvieron de la misma en sus composiciones literarias.

2. LA LEYENDA DE HERO Y LEANDRO

Hero era una bellísima joven residente en Sesto, ciudad situada en la ribera europea del estrecho del Helesponto, y Leandro un joven natural de Abido, urbe localizada en la zona asiática de este accidente geográfico. A una fiesta que se celebra en Sesto acuden gran número de jóvenes de otras comarcas, entre ellos Leandro, que se enamora perdidamente de Hero, siendo asimismo correspondido en su ardor. Decidiendo los amantes que su amor permanezca oculto por causas que quedan imprecisas en las fuentes, acuerdan ambos que Leandro, para reunirse cada noche con su amada, la cual vivía en una altísima torre a orillas del mar, cruzaría a nado todas las noches el estrecho del Helesponto, que entre las dos ciudades antecitadas presenta una anchura inferior a los dos kilómetros; Hero, entretanto, lo guiaría hasta su torre encendiendo en ella una lámpara.

Así lo hacen durante algún tiempo; pero una noche en que se desata una fuerte tempestad, el vendaval apaga la lámpara que sostenía Hero, y Leandro, abrumado por el oleaje, se ahoga. A la mañana siguiente, las olas conducen el cadáver de Leandro a la orilla, junto a la torre de Hero; ella, enloqueciendo al ver el cuerpo inerte de Leandro y no queriendo sobrevivirle, se arroja desde lo alto de ésta.

3. TRATAMIENTO Y EVOLUCIÓN CRONOLÓGICA DEL MITO

Los primeros testimonios del tratamiento literario del tema datan de un período comprendido entre los siglos I a.C. y I d.C. Así, destacan al respecto las referencias del epigramatista Antípatro de Tesalónica, el geógrafo Estrabón (quien en el Libro XIII de su *Geografía* señalaba la presencia real de una torre en las cercanías de la ciudad de Sesto, cuya función, sin duda, sería la de servir de faro a quienes navegaran por el Helesponto) o Virgilio (80-19 a.C.), poeta latino que en sus *Geórgicas* (III, 257-263)



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 24 – NOVIEMBRE DE 2009

recoge el relato, aunque en mención muy sumaria y sin nombrar a ninguno de los dos protagonistas de la leyenda, como podemos apreciar en los siguientes versos: “¿Qué decir de aquel joven cuyas entrañas se abrasan con un fuego apasionado? Pues que va a atravesar a nado, a última hora, al abrigo de la ciega noche, el estrecho perturbado por la tempestad desencadenada. Truena sobre su cabeza la puerta inmensa del cielo; las olas que se estrellan contra los escollos le invitan a volverse, pero no consiguen disuadirle ni sus infelices padres ni el pesar que, tras él, también sucumbiría la muchacha a una muerte cruel (...)”.

Otra alusión a la leyenda parece encontrarse en Horacio, poeta latino del S. I a.C. (65-8 a.C.) quien en su obra Epístolas (I, 3-5) recoge: “(...) ¿Tracia y el Hebro encadenado con diques de nieve, o el estrecho que corre entre torres vecinas, o los pingües campos y colinas del Asia os demoran? (...)”.

No obstante, son las Heroidas (XVIII y XIX) del poeta latino Ovidio (43 a.C.-17 ó 18 d. C.) las que recogen el primer tratamiento del tema in extenso. Las Heroidas están conformadas por un conjunto de 21 cartas de amor en verso que escriben en casi su totalidad mujeres, si bien tres de ellas las realizan hombres, a saber, Paris, Aconcio y Leandro, a los que responden sus amadas. Ajustándonos a nuestro tema, mencionar que Leandro en esta obra justifica el no haber ido a visitar a Hero, reviviendo sus primeros encuentros, y le promete reunirse con ella, tal como podemos observar en los siguientes versos:

“Si los dioses me son propicios y en el amor favorables, leerás con ojos contrariados estas palabras mías. Pero no son propicios. En efecto, ¿por qué retardan mis deseos y no soportan que yo corra por las familiares aguas? Tú misma ves el cielo más negro que la pez, y el mar revuelto por los vientos e impracticable a las cóncavas naves. (...) Un solo y muy audaz marinero, por el que te remito mi carta, ha salido del puerto. (...) Al instante, escribiendo esto, dije: “Ve, feliz carta; (...) Mi mirada incluso ve o cree ver esa luz que vigila en lo alto de la torre. Tres veces ha sido dejada mi ropa en la seca arena, tres veces he intentado, desnudo, emprender el difícil camino. Se opuso a mis juveniles propósitos el hinchado mar (...) Me recibes con un abrazo y me das gratisimos besos, besos, dioses poderosos, dignos de ser buscados más allá de los mares. (...) Lo demás lo saben la noche y nosotros y la torre, nuestra cómplice, y la antorcha que a través del mar me indica el camino (...) intentaré ir a través de las odiosas aguas. O a mí, ya salvo, me alcanzará el éxito de mi audacia, o la muerte será el fin de un solícito amor. (...) Llorarás, y considerarás digno de tus caricias mi cuerpo, y dirás “Yo he sido la causa de su muerte”. (...)”.

Por su parte, Hero le responde recordando sus amores, y se debate entre justificar o no el que su amante no se haya atrevido a lanzarse al mar para correr junto a ella, como se percibe en los versos que siguen:



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 24 – NOVIEMBRE DE 2009

“¿Por qué estás lejos tanto tiempo de mí, ágil nadador? El mar, lo reconozco, no está para atravesarlo a nado, pero en la noche de ayer la brisa fue más suave. ¿Por qué la desaprovechaste? (...) ¿Qué ha ocurrido, pues, para que temas tanto al mar, y tengas respeto ahora a un estrecho que antes menospreciabas? (...) Sin embargo, prefiero que seas así a como antes solías, y seguro por mar hagas un viaje tranquilo. Mientras tanto permanece así, ámame como me dices en tu carta y aquella llama no se convierta en fría ceniza. (...) ¡Oh!, ojalá vengas, o que el viento, o tu padre, y no mujer alguna, sea ciertamente causa de tu tardanza. (...)”.

Con posterioridad a la citada obra ovidiana, aparecen breves referencias a nuestros amantes en las obras de Pomponio Mela, Lucano (39-65 d.C., Farsalia,: “(...) César, cuando cansado de carnicería se retiró a Ematía (...) se retiró al mar y recorrió el estrecho de Tracia y el mar famoso por un amor y las torres de Hero en el lastimoso litoral (...)”); Silio Itálico, Estacio (40-96 d.C.), Marcial (40-104 d.C., Epigramas, : “(...) Deja de admirar, Leandro, que la ola te haya respetado esta noche (...), al ir el audaz Leandro en busca de su dulce amor y al ser sumergido ya, agotado, por las hinchadas aguas, dicen que en su desgracia habló así a las olas que lo acosaban: “Respetadme mientras me apresuro a llegar, sumergidme al volver; sumergidme, olas cuando regrese (...)”); Frontón, Hipólito de Roma, Vespa, Ausonio (310-395 d.C.), Sidonio Apolinar (431-487 d.C.), Fulgencio Planciades, Paulo Silenciaro, Agatías, Luxorio, Servio, etc. Como vemos, al tema de los amores de Hero y Leandro se le dedicaba, a partir del S. I, una cierta atención, siendo muy conocida su trágica historia. No obstante, el más perfecto retrato de este mito se encuentra en el extenso epilio Hero y Leandro del poeta bizantino Museo, autor que, pese a las dudas, es muy probable situar en el siglo VI d.C.:

“Habla, diosa, del candil, testigo de furtivos amores, y de quien de noche ponía rumbo a unos himeneos que la mar le hacían cruzar, (...) Frente a frente, Sesto y Abido se asomaban al mar: son ciudades vecinas; y Eros, con su arco distendido, a las dos ciudades les lanzó una sola flecha, e inflamó a un doncel y a una doncella (...)Y tú, si por allí un día pasas, búscame una torre, donde en tiempos Hero de Sesto fijaba sus plantas, con un candil en su mano, y a Leandro guiaba(...) Noche era; cuando los vientos más fuertemente soplan, con sus invernales ráfagas disparando sus venablos a otros vientos (...) Leandro, con la esperanza en su habitual esposa, entre terrible estruendo dejábase llevar por la superficie marina. (...) Y el duro viento apagó el candil traicionero y el alma y el amor del muy sufrido Leandro. (...) Y llegó la Mañana y Hero (...), al pie de la torre, vio el cadáver de su esposo (...) y con ímpetu de cabeza se arrojó de la escarpada torre. Y Hero encuentra la muerte junto a su marido muerto, y hasta en el mismo trance postrero de su mutua compañía gozaron”.

La leyenda de Hero y Leandro, que nuevamente sería mencionada por el escritor y erudito bizantino Juan Tzetzes en el S. XII, sería olvidada durante la Edad Media. Sería Aldo Manucio quien resucite el poema de Museo, al realizar una de sus primeras publicaciones en 1493 en su famosa imprenta veneciana; en base a dicho trabajo, este epilio tuvo tempranas traducciones a lenguas europeas por personalidades como el italiano Tasso, el español Boscán o el francés Marot, a partir de las cuales los



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 24 – NOVIEMBRE DE 2009

ecos de esta historia se dejan sentir cada vez más en nuestra literatura, fundamentalmente en los fecundos siglos XVI y XVII.

Ya a la Baja Edad Media española pertenecen romances de autoría anónima que rescatan la leyenda de estos amantes y la transmiten de manera oral, como es el siguiente, de origen judío-español:

«Tres hermanicas eran,
tres hermanicas son,
las dos están casadas,
la chica en predición,
su padre con vergüenza
a Rodes la mandó;
en medio del camino
castillo le fraguó.. . ;
ventanas altas le hizo
porque no suba varón.
Varón que lo supo,
al nadar se echó:
sus braços hizo remos,
al castillo arrivó.. .»

El primer soneto que trata el tema en la literatura española es el de Íñigo López de Mendoza o Marqués de Santillana (1398-1458, poema XX de sus Sonetos fechos al itálico modo):

Doradas ondas del famoso río
que baña en torno la noble çibdad,
do es aquella, cuyo más que mío
soy e posee la mi voluntad;

pues qu'en el vuestro lago e poderío
es la mi barca veloçe, cuytad
con todas fuerças e curso radío
e presentadme a la su beldad.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 24 – NOVIEMBRE DE 2009

Non vos impida dubda nin temor
de daño mío, ca yo non lo espero;
y si viniere, venga toda suerte,

e si muriere, muera por su amor.
Murió Leandro en el mar por Hero,
partido es dulce al afflicto muerte.

Ya en pleno S. XVI, centuria en la que hemos centrado el tratamiento del tema, son numerosos los autores que hallan la inspiración a su obra en la historia de Hero y Leandro; tal es el caso de Garcilaso de la Vega (Toledo 1501 ó 1503-Niza 1536), poeta español con cuya obra se abre una nueva dimensión en la poesía castellana al introducir plenamente en la misma el petrarquismo (uso de la naturaleza como fuente de las imágenes poéticas, autoanálisis sentimental, sensibilidad ante la belleza sensual, referencia a los grandes poetas latinos, o innovación lingüística y métrica, con base al endecasílabo). Garcilaso alude al mito griego en su Soneto XXIX:

Pasando el mar Leandro el animoso,
en amoroso fuego todo ardiendo,
esforzó el viento, y fuese embraveciendo
el agua con un ímpetu furioso.
Vencido del trabajo presuroso,
contrastar a las ondas no pudiendo,
y más del bien que allí perdía muriendo,
que de su propia vida congojoso,
como pudo esforzó su voz cansada,
y a las ondas habló desta manera,
más nunca fue la voz dellas oida:
-Ondas, pues no os escusa que yo muera,
dejadme allá llegar, y a la tornada
vuestro furor executá en mi vida.

Gutierre de Cetina (Sevilla 1520-México 1557?) es otro de los autores renacentistas hispanos que se hacen eco de la historia de Hero y Leandro, siguiendo la corriente italianista iniciada por Garcilaso:



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 24 – NOVIEMBRE DE 2009

Leandro, que de amor en fuego ardía
puesto que a su deseo contrastaba,
al fortunoso mar que no cesaba,
nadando a su pesar, vencer quería.
Más viendo ya que el fin de su osadía
a la rabiosa muerte lo tiraba,
mirando aquella torre en donde estaba
Ero, a las fieras ondas se volvía.
A las cuales con ansia enamorada
dijo : «Pues aplacar furor divino,
enamorado ardor, no puede nada,
dejadme al fin llegar de este camino,
pues poco he de tardar, y a la tornada
secutad vuestra safia y mi destino.
Con aquel recelar que amor nos muestra
mezclado el desear con gran cuidado,
viendo soberbio el mar, el cielo airado,
Hero estaba esperando a la fenestra.
Cuando fortuna, que hacir siniestra
quise la fin de un bien tan deseado,
al pie de la alta torre ya ahogado
del mísero Leandro el cuerpo adiestra.
Ciega, pues, del dolor extraño, esquivo,
de la fenestra con furor se lanza
sobre Leandro en el caer diciendo:
«Pues a mis brazos que llegase vivo
no quiso el hado, ioh sola mi esperanza!
espera, que a dó vas te voy siamiendo».



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 24 – NOVIEMBRE DE 2009

Francisco Sáa de Miranda es un humanista portugués (Coimbra c. 1480-Quinta de Tapada 1558) de prolija vida y producción en España, que introduce en territorio luso las formas métricas italianas; también él recoge en su poesía alusiones a la historia de nuestros desdichados amantes:

Entre Sesto y Abido en mar estrecho,
luchando con las ondas sin sosiego,
con noche alta Leandro prueba el ruego,
prueba lágrimas tristes sin provecho.
Viendo que es todo vano, pone el pecho
de nuevo al bravo mar, ojos al fuego,
que en alta torre luce, ioh amor ciego,
que tanta crueldad has visto y hecho!
Nadaba, mientras pudo, hacia la playa,
de Sesto deseado y dulce puerto,
porque siquiera allí muriendo vaya.
“En fin, ondas, vencéis- dijo cubierto
ya dellas-, más no haréis que allá no vaya.
¿Vivo no quereis vos? Pues iré muerto”.

Al murciano Diego Ramírez Pagán (c. 1524- c. 1562), autor considerado como el gran antecedente y precursor de las grandes figuras literarias del Barroco en esta región, debemos los siguientes versos, que rememoran la historia de los amantes:

Leandro habla consigo mismo

Leandro no te muestres atrevido,
contra el viento que fuerças acrecienta,
tan brava es y furiosa la tormenta,
que aun yendo en buena nave yvas perdido.
No te fíes del mar embravecido,



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 24 – NOVIEMBRE DE 2009

ni de Boreas feroz que mucho alienta,
ni lumbre al mirador, no tienen cuenta
las veces que se ha muerto y encendido.
Dexadme ya covardes pensamientos.
Veo resplandecer a mi Lucero,
y yo estoy con vosotros disputando.
¿Qué parte será el agua, ni los vientos
contra la deidad de la alta Hero
que con divina boz me está llamando?

A la muerte de Leandro

Hacia Sesto Leandro navegava
al tiempo que la mar se embravecía,
su cuerpo de navío le servía,
él mismo era la barca y la remava.
Tan noche, y tan oscuro el cielo estava
que ni una estrella sola parecía,
si no la lumbre que Hero le encendía,
y el viento cada punto la matava.
Dioses del mar, y tú, Venus nascida
en estas ondas, dixo, a vos invoco,
dad fácil curso al puerto de mi Hero.
O crueldad, que nunca fue entendida
de sus dioses la boz, y hasta un poco
fue tragado del mar horrendo y fiero.

A la muerte de Hero



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 24 – NOVIEMBRE DE 2009

Hero con alaridos rompe el cielo,
de verla era dolor y gran mancilla,
quando a Leandro en la mojada orilla
vio mortal y tendido en aquel suelo.
Sobre todo dolor, su desconsuelo,
la color roxa, buelta en amarilla,
el tempestuoso mar se maravilla,
y se para a escuchar su triste duelo.
Mas viendo que el dolor ya se tardava
en quitarle la vida y el tormento,
por seguir muerta al que sin alma estava
de la torre, ligera más que el viento,
sobre el cuerpo del moço, que espirava,
se arroja, cae, y muere en un momento.

En la sepultura de Leandro y Hero, a orillas del mar

O tu que vas tu vía caminando
detén un poco el paso pressuroso,
llora el acerbo caso, y doloroso
de los que fenescen bien amando.
El mancebo de Abido que nadando
passó del Hellesponto el mar furioso,
aqui murió, y aqui tiene reposo,
poca piedra y gran mar lo están guardando.
Y en este su estrechísimo aposento
a su divina Hero da acogida,
muerta por él con sobra de tormento.
Gran deidad aquí yaze escondida,



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 24 – NOVIEMBRE DE 2009

hay honra al venerable monumento
que dá a los dos muriendo inmortal vida.

Al igual que en Garcilaso de la Vega, el prototipo humanista de hombre de letras y a la vez guerrero se hacía patente en otro poeta petrarquista hispano, Hernando de Acuña (Valladolid c.1520-Granada 1580), quien también realiza en esta obra alusión a los infortunados Hero y Leandro:

De la alta torre al mar Hero miraba,
al mar que siempre más se embravecía
y esperando a Leandro se temía,
mas siempre con temerse le esperaba.
Cuando la tempestad ya le acababa
de su vida la lumbre y de su guía,
y el cuerpo sin el alma a dar venía,
do el alma con el cuerpo deseaba.
Esclareciendo en esto, la triste Hero
vio muerto a su Leandro en la ribera,
del viento y de las ondas arrojado.
Y dejóse venir sobre él diciendo:
“¡Alma, pues, otro bien ya no se espera
éste al menos te será otorgado!”.

Fernando de Herrera, apodado “el Divino” (Sevilla 1534-id.1597) fue otro de los eruditos que reflejó en su obra esta antigua leyenda helénica; la importancia de este autor hispalense radica en su inclusión como miembro de primer orden en el preciosismo retórico de la escuela sevillana, desempeñando su obra un papel primordial en la evolución de la lírica castellana. Se recoge a continuación sendas alusiones suyas a dos autores clásicos que asimismo trataron de una manera pormenorizada la fatal historia de nuestros amantes, Marcial y Estacio, como ya previamente hemos recogido:

Cuando el osado Leandro,
olvidado de temor,



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 24 – NOVIEMBRE DE 2009

iba por el mar estrecho
a gozar su dulce amor;
cansado y puesto en peligro
del mar lleno de furor,
ya que las hinchadas aguas
causaban su perdición ;
a las ondas que lo siguen
dijo así el triste amador
(como si jamás las ondas
se muevan a compasión):
perdonadme mientras llevo,
a dó dejé el corazón,
y mostrad en mi a la vuelta
vuestro ímpetu y furor.

(Paráfrasis de Marcial, *Epigramas*, XXV)

Mas a tí, Admeto, te fue dado en premio
con orla i friso Lidio un rico manto,
i con púrpura ardiente recamado
nada en él el mancebo, que desprecia
el mar de Frixo, i en pintadas ondas
trasluze un joven de color cerúleo.
Parece que torciendo vá las manos,
i que trueca los brazos y el cabello
en el estambre se rocía todo.
En la otra parte en una alta torre puesta
a la finiestra en vano congoxosa
está de Sesto la hermosa virgen,



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 24 – NOVIEMBRE DE 2009

i la luz sabidora casi muerta.

(Traducción de Estacio, Tebaidas, VI)

Otro autor renacentista hispano a quien debemos una bella expresión poética del tema mitológico que tratamos es el granadino Diego Hurtado de Mendoza (Granada 1503-Madrid 1575); si bien conocemos a este autor principalmente por su aportación realizada a la ciencia historiográfica, narrando acontecimientos como la revuelta morisca de las Alpujarras (1568-1570) en su célebre La Guerra de Granada, también hemos de destacar su labor como hacedor de una poesía influenciada por la métrica italiana, apreciable en la siguiente pieza relativa a la leyenda de Hero y Leandro que adjuntamos a continuación:

¿Quién dio fuerzas al joven, que de hecho
le enciende Amor y le revuelve en fuego?
En noche obscura el tespestoso estrecho
atravesar con lluvia y tiempo ciego,
cortar las bravas olas ,con el pecho;
trueno y abrasa el cielo, y el mar
rompe las altas peñas resonando,
mas él con su furor pasa nadando.
No lo tienen turbados elementos,
ni los padres con lágrimas y llanto;
el mar negro sacado de cimientos, luego
no le aparta el deseo, y pone espanto;
no la virgen que en ansias y tormentos
suspensa pasará aquel entretanto,
y al fin morir muerte lastimera
sobre el cuerpo tendido en la ribera.

Juan de Arjona (Granada, c. 1560-id. c. 1603) es otro miembro de la escuela renacentista andaluza que recoge en su trabajo alusiones a los desdichados amantes clásicos, como es observable en su siguiente poema:



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 24 – NOVIEMBRE DE 2009

Aqueste el premio fue de la victoria,
y luego el rey Admeto ha recibido
por el segundo honor de aquella gloria
un manto de oro y púrpura tejido,
en que de Ero labrada está la historia,
la alta torre de Sesto, el mar de Abido,
y entre las fieras ondas del estrecho
nadando el mozo con osado pecho.
Entre el agua pintada transparente
el cuerpo se parece fatigado,
fuera de ella se ve la altiva frente
con el cabello al parecer mojado;
el mar, alborotado de repente,
y él un brazo, y otro .ya cansado,
procurando con una y otra mano
las olas apartar del mar insano.
Está del hondo estrecho a la ribera
la alta torre, y en ella fatigada
Ero, que al triste amante con vano espera
de la congoja y del temor helada.
Ya pierde la esperanza, y desespera ;
que la lumbra, mil veces apagada
del enemigo yiento, parecía
que su desdicha y su dolor sabía.

Para concluir con las reminiscencias apreciables de la leyenda de Hero y Leandro en la literatura hispana del S. XVI, hemos de aludir a las obras, ya en el tránsito con la literatura del S. XVII, de Valdés y Meléndez y de Doña Hipólita de Narváez, miembro destacado ésta última de la fecunda escuela literaria antequerana:



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 24 – NOVIEMBRE DE 2009

La luz mirando, y con la luz mas ciego,
rompe Leandro espumas plateadas,
y entre las olas con el viento hinchadas,
pide al cielo piedad, al mar sosiego.
Acuden olas en sintiendo el fuego,
y así les dice, viéndolas airadas:
“Dejadme mientras voy, olas sagradas,
y anegarme podréis yolviendo luego”.
Tiempla su amor el trance riguroso,
sepulta su esperanza el mar airado,
y la postrera voz entrega al viento.
IOh, tres y cuatro veces venturoso;
y triste yo, que tras haber gozado,
perdí las esperanzas y el contento!

Juan Valdés y Meléndez

Leandro rompe con gallardo intento
el mar confuso que soberbio brama
y el cielo entre relámpagos derrama
espesa lluvia con furor violento.
Sopla con fuerza el animoso viento ...
¡triste de aquel que es desdichado y ama!
al fin al agua ríndese la llama
y a la inclemente furia el sufrimiento.
Mas ¡oh felice amante! pues al puerto



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 24 – NOVIEMBRE DE 2009

llegaste deseado de ti tanto,
aunque con cuerpo muerto y gloria incierta.
Y desdichada yo, que, en mar incierto,
muriendo entre las aguas de mi llanto,
aún no espero tal bien después de muerta.

Doña Hipólita de Narváez

3. APLICACIÓN DIDÁCTICA

- **Justificación**

Con la exposición en el aula de las consideraciones abordadas a lo largo del presente artículo se pretende dar a conocer al alumnado mitos griegos que les son desconocidos e incentivar en los discentes la capacidad para elaborar pequeños trabajos de investigación que les permitan rastrear la evolución cronológica de estas historias y el tratamiento que las mismas han tenido a lo largo del tiempo.

- **Objetivos**

Algunos de los objetivos que se pretenden alcanzar con la aplicación de las pautas expuestas serían los siguientes:

- Conocer en su conjunto la riqueza que denota la mitología clásica.
- Vislumbrar la evolución en el tiempo de un tema literario determinado y observar los diversos tratamientos que los diferentes autores le han dedicado.
- Instigar al alumno/a a la realización de actividades que podríamos encuadrar como de refuerzo o ampliación, las cuáles aumentarían de manera considerable su conocimiento tanto en el ámbito literario como en lo referente a las técnicas de trabajo de investigación.
- Educar la sensibilidad de los jóvenes hacia la cultura clásica.

- **Ámbito de aplicación**



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 24 – NOVIEMBRE DE 2009

Atendiendo a los contenidos desarrollados a lo largo del presente artículo, éstos serían válidos para ser impartidos al alumnado de Primero de Bachillerato en la asignatura “Lengua Castellana y Literatura”, lo cual no excluye que los discentes de Secundaria puedan iniciarse con su práctica. Asimismo, los ejemplos citados al respecto pueden proporcionar al docente todo un bagaje de ejercicios susceptibles de ser trabajados en el aula a modo de comentarios de texto.

- **Metodología**

El tema sería analizado desde un punto de vista teórico, atendiendo a los orígenes del mito a tratar, así como su evolución cronológica. Para facilitar la comprensión del mismo, nos apoyaremos en técnicas tales como esquemas, resúmenes o ejes cronológicos con el fin de encuadrar espacio-temporalmente a los diversos autores analizados.

- **Consolidación de contenidos**

Para afianzar la consolidación de los objetivos propuestos podemos ayudarnos de la realización de algunas de estas actividades:

- Comentario de alguno de los textos proporcionados acerca de la trágica historia de Hero y Leandro, a través de los cuáles se relacionarán los contextos históricos y las características literarias de los autores/as tratados.
- Visionado y comentario de imágenes artísticas alusivas a este mito griego, tales como, por ejemplo, los lienzos “*La última mirada de Hero*” de Frederic Leighton (1830-1896) o “*La despedida de Hero y Leandro*” del romántico William Turner (1775?-1851).
- Audiciones musicales relativas a esta leyenda
- Realización de una reflexión grupal acerca de la incidencia de la cultura clásica en nuestra realidad actual, muy particularmente atendiendo al ámbito de la literatura.

4. CONCLUSIÓN

Si bien el análisis que se ha llevado a cabo a lo largo del presente estudio ha versado sobre la incidencia de la leyenda griega de Hero y Leandro en la literatura española del S. XVI, hemos de concluir diciendo que en las centurias posteriores este tema siguió siendo de recurrente factura por parte de genios de la literatura hispana y universal como pueden ser en el S. XVII Félix Lope de Vega, Luis de Góngora o Francisco de Quevedo, o para el S. XVIII Nicolás Fernández de Moratín.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 24 – NOVIEMBRE DE 2009

En fechas más recientes, este mito continúa estando presente en autores afectos a los clásicos grecolatinos, siendo al respecto necesario citar al poeta y ensayista madrileño Luis Antonio de Villena, autor del *Epitalamio de Hero y Leandro*, así como al desaparecido Rafael García Serrano (Pamplona 1917-Madrid 1988), escritor en cuya novela *Eugenio o proclamación de la primavera* (1938) homenajea a los infortunados amantes.

4. BIBLIOGRAFÍA

- Cossío, J.M. (1998). *Fábulas mitológicas en España*. Madrid: Biblioteca Clásica.
- Grimal, P. (1982). *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Paidós.
- Menéndez Pelayo, M. (1914). *Antología de poetas líricos castellanos*. Madrid: Biblioteca Clásica.
- Moya del Baño, F. (1966). *El tema de Hero y Leandro en la literatura española*. Murcia: Universidad de Murcia.

Autoría

- Nombre y Apellidos: MARÍA DEL CARMEN ARJONA NÚÑEZ
- Centro, localidad, provincia: IES JUAN DE LA CIERVA, PUENTE GENIL, CÓRDOBA
- E-mail: man77_07@hotmail.com